

JAMES TYLER KENT

HOMEOPATÍA
ESCRITOS MENORES
AFORISMOS Y PRECEPTOS



UNA CRÍTICA AL DR. HOLMES

En la página 602 de este año, mi amigo **Holmes** relata un caso curado con **Veratrum**, un caso tan simple, que hasta un recién graduado no dejaría de reconocer de un vistazo.

Reflexiona luego acerca de la experiencia, cuando acota que no tenía su “biblioteca” junto a él y que había prestado su carretilla. Si el **Dr. Holmes** nos hubiera dicho, qué habría hecho o dado si hubiera encontrado que la enfermedad presentaba síntomas completamente desconocidos para él, me hubiese contenido de rogarle que volviera y determinara francamente qué habría hecho. Creo que el **Dr. Holmes**, es honesto y por lo tanto creo que habría estado arrepentido de haber prestado la carretilla y de no haber llevado su repertorio. El **Dr. Holmes**, nos puede hacer creer que piensa que los doctores acarrean sus repertorios simplemente para hacer una exhibición, simplemente para observar casos tan simples como él informa. No conozco un miembro de la **Asociación Internacional Hahnemanniana** que necesite un repertorio para un caso tan simple como el caso de **Veratrum**. Quizás el **Dr. Holmes** ofrece este caso como un desafío, como un caso que pudiera confundir a los honorables miembros de la **Asociación Internacional Hahnemanniana**.

Si el **Dr. Holmes** ofrece esto para mostrar su propia erudición y todo su alcance, él tuvo éxito, pero si lo ha ofrecido para mostrar que el repertorio no es de valor para el propósito de salvar la vida, él ha fracasado.

Indica que su “regla de práctica” es dar una medicina con alta potencia, pero si su “regla de práctica” se basa en los mismos razonamientos como los que usa para dejar su biblioteca en su casa (porque la potencia baja hubiera sido muy pesada para acarrear en un caso de apuro), presumimos entonces que sus potencias eran muy altas.

Él da seis polvillos pero no dice porqué seis pueden ser mejor que uno; por lo que inferimos que “seis polvillos, cada uno cada media hora”, debe ser también una “regla de práctica”.

Dice: *“Considero a éste un caso desesperado, ya que varios casos semejantes perecieron bajo el tratamiento de la Vieja Escuela”.*

“Ya que varios casos semejantes perecieron bajo el tratamiento de la Vieja Escuela”, fue su razón para pensar que éste era un caso desesperado, y la única razón para pensar que el caso era desesperante; no nos da con esto la evidencia de que se curó debido a la prescripción. Pudo haber vivido simplemente porque no recibió el tratamiento de la *Vieja Escuela*.

“En los casos en que se necesita actuar inmediatamente me parece una tarea tan riesgosa

llevar la biblioteca al lado del enfermo, como volver al consultorio para estudiarlo”.

En consecuencia, inferimos que el **Dr. Holmes** piensa que no es riesgoso estar al lado de una enfermedad violenta, incluso si uno no conoce el remedio para la enfermedad. ¿Qué hará el **Dr. Holmes** cuando no conozca lo que deba hacer? ¿Observar y permitir la muerte del paciente? ¿Adivinar uno o varios remedios? ¿Quebrar la Ley y dar drogas alopáticas, o que hará? ¿Nos da a entender el **Dr. Holmes**, que él, un hombre joven, tiene tanta sabiduría en su cabeza que nunca se confunde? El, intentó convencernos de ésto en Niágara pero se equivocó notablemente.

“Como es una regla, yo no fui capaz de encontrar justo lo que necesité cuando estuve en un apuro”. Significa con esto que no está habituado a usar un repertorio como para encontrar lo que necesita cuando está en un apuro. Esto es una confesión criminal para un pretendido seguidor de **Hahnemann**. La confesión significa negligencia o pereza cuando la vida humana está en peligro.

“Permitan usar sus libros a quienes lo necesitan”. Con esto el **Dr. Holmes** dice en esencia, que él no necesita los libros. Esto es una declaración asombrosa, quisiera estudiar Materia Médica como el **Dr. Holmes**.

UN ESTUDIO DE LA MATERIA MÉDICA

Hay un médico en esta ciudad, por lo menos dice esto el letrado de su puerta, que parece que está haciendo diariamente cosas que son correctas, si es que está perfectamente sano, pueden atribuirse a que es bufón (**Stram.**), siente deseos de calumniar (**Ipeca**); pero si se hace un muy generoso examen del caso, él no es responsable de sus palabras y conducta. En la calle, vocifera y brama (**Bell., Canth.**) y asume aires de importancia (**Hyos., Stram.**).

Algunos de sus familiares han observado en él gran ansiedad con transpiración (**Ars., Graph.**). Tiene gran torpeza en sus movimientos y deja caer los objetos (**Apis**). Ha envejecido prematuramente (**Bar-carb., Ant.-c.**), dice que es astuto en su insania (**Anac.**) y sus aberraciones mentales se empeoran cuando está solo (**Elaps, Phosph.** o **Stram.**); no habla con nadie. Suele tener humor alternante (**Ignatia**), por ejemplo irritabilidad con cobardía (**Ran.-bulb.**). Es muy celoso (**Hyos.**) y parece sentir aversión por sus propias tareas (**Sepia** o **Kali-carb.**) mientras atiende muy diligentemente la de los otros. No ha manifestado algún deseo de destruir su propia ropa, aunque a menudo rasga por la espalda los abrigos de los demás (**Verat.**). Con toda su furia no siente temor, aunque se pone ansioso por el mínimo ruido, (**Caust., Silic.,** o **Aurum**), y parece temer a las tormentas (**Nat.-carb., Phosph.**). A veces muestra una gran aprensión (**Hyos.**) con una hiperemia cerebral activa (**Glon.**). Ve caras en cada rincón (**Phosph.**) y suele hacer movimientos rápidos en la calle cuando ve un organillero (**Phosph.-ac.**) tan grande es su aversión a la música. A veces piensa que ve gatos (**Puls., Stram.**) y se dice que es infantil en su actitud. (**Crocus**). También imagina que ve el lejano futuro (**Acon., Phosph.-ac.**); y su comprensión es decididamente dificultosa (**Lyc.**) especialmente para lo que escucha (**Cham., Nat.-carb.**). Frecuentemente manifiesta falta de confianza (**Bar-carb., Kali-carb.**) debido a que conoce que hay gente que sabe la real causa de su insania (**Phosph.**). Ocasionalmente su conciencia lo trastorna (**Ars., Cocc.**); el otro día un niño lo asustó diciéndole ¡"ratas"! (**Calc.**). A menudo mira hacia atrás como si estuviera perseguido por enemigos (**Dros., Lach.**). Entró a su casa, se miró en el espejo y pensó que veía un ganso (**Hyos.**). A veces tiene una denigrante pérdida del juicio (**Nux.**) con pérdida del sentido moral (**Anac.**). Su vanidad es maravillosa (**Plat.**). A menudo camina durmiendo (**Phosph.**); se sobresalta por un mínimo ruido (**Borax**) y tiene miedo a los ladrones (**Ars., Lach.**). Quizás un nosode pueda curarlo si el producto de su enfermedad pudiera prepararse potenciado. El remedio que produzca la totalidad de sus síntomas no aparece aún después de un largo estudio.

Aún la “Ciencia Cristiana” ha fallado en hacer un hombre de él. Se sabe que recientemente ha recurrido a estimulantes y a pesar de esto sigue mal. ¿No hay salvación para un hombre que no quiere salvarse a sí mismo? El eco responde, “¡No hay salvación!”.

CONFERENCIA

Un médico avanzado en años, recuerda muchos fracasos. El Homeópata fiel recuerda a un hombre, a una mujer, a un niño y comprende que éstos, que fueron sus fracasos pasados, serían ahora casos simples. Prescribir el remedio homeopático es de tal modo un proceso de desarrollo, que puede decirse que “el mejor de los vinos se reserva para el final de la fiesta”. Durante los comienzos de la práctica, varias de las enfermedades agudas siguieron su curso, en los años avanzados estas son casi todas abortadas.

El joven contempla los años exitosos de la larga experiencia y se maravilla pensando si él podrá curar como ve hacerlo, como lo hizo **Hahnemann**. Es bueno tener esperanzas, -sobre todo esperanzas- con las cuales, junto con la experiencia, todos pueden lograr el alto grado de perfección en curar tal como lo logró **Hahnemann**.

Puede hacerse mucho más hoy en día que lo que pudo haber hecho **Hahnemann**, porque tenemos un mayor número de medicamentos y mayor número y más altas potencias.

Es dudoso que la técnica de prescribir haya hecho mayores progresos. Es en éste aspecto en el que todos debemos meditar más. Ningún alumno que sobrevivió a **Hahnemann** pudo hacer más de lo que él hizo. Pocos de los que vivieron después que **Hahnemann**, pudieron hacer lo que él hizo.

Lo que fue capaz de hacer en sus años maduros es lo que parece tan maravilloso. Si deseamos progresar, debemos tratar de aprender el *Órganon*.

1. Debemos tratar de saber qué es lo que debe modificarse en el ser humano, para llevarlo desde la enfermedad hacia la salud.
2. Debemos tratar de meditar para saber qué es lo que hay en los medicamentos o drogas que le otorgan su poder o principio curativo. (*Parágrafo: 3*).

Referirse aún a esta gestión, les parecerá a algunos una vieja historia, ya considerada con anterioridad, ampliamente; pero puede también sorprender, el conocer que algunos de los llamados amigos fracasados están pensando y actuando como si el paciente estuviera enfermo porque su hígado, o corazón, o estómago, o algún órgano están funcionando de modo impropio.

En la medida que uno piensa que el hombre está enfermo porque sus

órganos no están realizando su trabajo apropiadamente, en la misma medida no podrá proyectar uno un tratamiento que esté de acuerdo con el *Órganon*. En la medida que uno ve los resultados como causas, en la misma medida la verdadera idea se oscurece. Mientras uno piense de este modo, tomará síntomas de acuerdo a esto y trabajará con el Repertorio de la misma manera; y aunque los resultados puedan satisfacerle, sin embargo no serán comparables con los resultados que se obtienen cuando se piensa que los órganos enfermos no son sino la consecuencia del estado de desorden del hombre mismo, quien está compuesto de mente y ser físico, y finalmente de órganos y extremidades (*Órganon, párrafos: 1-11-15*).

La nosología tradicional puede ser útil cuando tenemos que responder al ámbito público pero es inútil en el arte homeopático de curar. Debe determinarse claramente qué es lo primero en el hombre y qué es lo último; qué es lo superior y qué lo inferior; qué es lo más interno y qué es lo externo; con lo cual podemos percibir cuáles son las causas y cuáles son las consecuencias. En la medida que uno piensa que los estados patológicos son causas, en esa medida actuará en la dirección opuesta a la curación y en la propicia para la destrucción.

Todos los procesos nutritivos son comandados y conducidos desde el centro hacia la periferia, por lo tanto los procesos curativos deben ir desde los esfuerzos centrales. Los alumnos han oído a menudo estas afirmaciones, y se han asombrado por su significado. Yo he mantenido un ojo alerta sobre tales alumnos durante varios años y todos aquellos que fracasaron, se habían asombrado del significado de tales afirmaciones. Aquellos que pueden percibir este sentido son los que son capaces de ejecutar la tarea, orientándose con el *Órganon* de **Samuel Hahnemann**, y de curar al enfermo tal como él enseñó, es decir, de curar al paciente, luego de lo cual los órganos retornarán a su función normal. Los que dan **Bryonia** para la neumonía, **Nux vomica** para el estómago, **Kali-iod.**, para la Psora y **Belladonna** para la congestión cerebral, raramente aprenden a individualizar desde el paciente hacia sus localizaciones.

Sus únicas alegrías y éxitos son “los golpes de fortuna”. Sus éxitos podrían ser fracasos en las mentes de los que pueden seguir a **Hahnemann** en todos los sentidos, quien enfatiza que los síntomas mentales por encima de todos los demás, dan la totalidad de los síntomas del enfermo. (*Órganon, párrafo: 213*).

1.- DIAGNÓSTICO DE QUÉ ES LO CURABLE

El verdadero médico debe conocer que todo lo que hay de mórbido en el hombre puede representarse sólo por síntomas y signos. Debe meditar acerca de esto seria, paciente y juiciosamente, así podrá encontrar en la Materia Médica, los síntomas más similares al paciente. Si él es descuidado respecto al mejor interés del

enfermo, o es negligente para descubrir y escribir sus síntomas, o es muy indolente como para buscar los síntomas correspondientes en la Materia Médica o no le da importancia a los síntomas que escucha decir al paciente, o a los síntomas que lee en la Materia Médica, jamás prosperará a través de los años, en el desarrollo de la erudición, sino que seguirá como otros semejantes a él, el camino de la indolencia y la veleidad, dependiendo de los hallazgos prestados del laboratorio, para hacer una prescripción.

El último estadio del tal hombre será peor que el del primero. Quien confía en que está dirigiendo sus remedios contra los gérmenes, o contra los parásitos o contra un tumor que el paciente pueda tener, está en una oscuridad extrema, pues no puede percibir que un hombre sano tendrá tejidos sanos, sangre sana y por lo tanto no será fértil para el desarrollo de gérmenes, parásitos o productos mórbidos. (*Parágrafos: 7, 11, 12, 14, 70, 84, 89, 98, 107, 9*).

Por un lado tenemos el laboratorio, que puede proporcionar la base para la prescripción; por otro lado está el *Órganon*. Ciertos prescriptores están demandando enormes gastos para instalar laboratorios en nuestras escuelas, mientras no dan crédito a las oportunidades de nuestra Materia Médica, aunque lo último sea diez veces superior a cualquier descubrimiento hecho en otro tipo de colegio. Esto indica claramente que están en la dirección de la medicina tradicional, y la ignorancia del homeópata que sigue en esta línea. Podría permitirseles que tengan en paz sus enormes y superfluos laboratorios; pero debemos exigir nuestros plenos privilegios, los cuales los tenemos en la Materia Médica y la Filosofía Terapéutica. Para éstas las demandas jamás fueron hechas elevando las manos a los consejos de Estado que controlan nuestros colegios. El requerimiento de nuestro “**Hering College**” debería ser completamente diferente del de “**Rush**” o el de “**Pands**”. La base del conocimiento de nuestra práctica está en la Filosofía y la Materia Médica, mientras que la de ellos, en el laboratorio. Ambos pueden tener ventajas clínicas iguales en cantidad, pero difieren en su carácter y calidad. El reverso de todas estas fantasías e imaginaciones están en la substancial doctrina de **Hahnemann**, basada en hechos, y ahora confirmada por una centuria de experiencias, la cual dice que: *Es imposible concebir que haya otra cosa que síntomas, los que están para ser removidos o curados para restablecer la salud*. Observen la experiencia de la pasada centuria y qué es lo que hemos curado. Nada sino síntomas. Los resultados de las enfermedades desaparecen por sí solos cuando los síntomas han ido curados. Cuando los síntomas son removidos por un remedio homeopático, el paciente se cura.

El médico debe percibir si los síntomas representan la imagen completa de la enfermedad. Cuando se observan sólo unos pocos síntomas, en los llamados por **Hahnemann** casos parciales o defectivos, no pueden esperarse grandes cosas de un remedio escogido por estos pocos síntomas. (*Órganon, párrafos: 172-6-158*).

El médico homeópata *percibe claramente cuándo tiene una imagen netamente definida*, y sabe lo seguro que es el remedio en este caso en su acción curativa (*Parágrafos: 3, 104*). A menudo se divulga una educación defectiva transmitida por pretendidos médicos homeópatas que traen casos para considerar, los cuales tienen sólo unos pocos síntomas clínicos, o unos pocos particulares, o los resultados de la enfermedad, y de los que se han omitido todos los síntomas mentales y generales. El que medica casos tan parciales tendrá un alto porcentaje de fracasos; aunque a menudo se pavonee acerca de sus golpes de suerte. *Toda enfermedad curable se da a conocer a sí misma al médico inteligente, por signos y síntomas. (Órganon, párrafo: 14)*. Las enfermedades son por lo tanto incurables, cuando no se dan a conocer a través de signos y síntomas. Si el médico es incapaz de encontrar los síntomas, o si no hay síntomas, como en los crecimientos malignos, o el paciente los oculta, éstos no pueden ser reconocidos por el prescriptor.

2.- MATERIA MÉDICA

Se están empleando todos los esfuerzos para que la ciencia médica se restablezca sobre una base positiva; sin embargo estos esfuerzos están basados en pura teoría. ¿Qué puede haber de más positivo o cierto que las declaraciones escritas de los pacientes interesados o de los experimentadores?

Estas son afirmaciones de hechos y son diariamente confirmadas por miles de experiencias. ¿Cómo puede esperarse una base más substancial? Los registros de las experimentaciones confirmadas y verificadas subsisten, así como están documentados tantos hechos.

Están registrados los síntomas del enfermo y de tantos hechos.

La similitud entre estos dos, es la única cualidad variable y esto es materia de arte; y el arte es siempre una cualidad variable.

Entonces todo lo que queda es encontrar al artista -a un médico- luego de lo cual todas las cuestiones estarán resueltas. ¿Es este grado de conocimiento demasiado alto como para trabajar con él? ¿Puede ser cierto que haya hombres y mujeres educados que deseen competir por un precio mucho menor en la escala de la realización humana?

De todo lo que hay en medicina capaz de curar al enfermo, lo único que puede conocerse y que representa el principio curativo de cada droga individual, son los síntomas obtenidos por los experimentadores sanos. El laboratorio y el microscopio tienen que fallar en esto, porque pueden descubrir sólo las consecuencias, mientras que el poder curativo es sólo una tendencia o esfuerzo de una sustancia invisible, hecha acción a través de circunstancias.

En la medida que los hombres buscan en el laboratorio las causas de la enfermedad, en esa medida buscarán los poderes curativos, lo cual debe terminar siempre en fracaso (*Organon, Parágrafo: 24-2, 108*).

El estudio de las patogenesias homeopáticas, el cual es tan extenso, requiere tanto tiempo y perseverancia, que los que se consagran a la negligencia, indolencia y liviandad, pueden hacer muy poca exhibición de gloria profesional; por lo que el estúpido, el petulante y el ladino tienen siempre que investigar a través del método material y hacer de esto la base de sus esfuerzos, asociándose por lo tanto, o colocándose en el mismo nivel que el mecánico. Por supuesto, todas las sustancias líquidas buscan su propio nivel.

3.- USO DE POTENCIAS; APLICACIÓN DEL REMEDIO A LA ENFERMEDAD

Y finalmente el médico debe conocer cómo ajustar el remedio a la enfermedad, para conseguir la curación como resultado. (*Organon, parágrafo: 146 y siguientes*).

Nuestras patogenesias se han extendido en enorme proporción de modo tan vasto que la mente no puede abarcarlas; sin embargo esto se amplía muchísimas veces más con el conocimiento completo del uso de las distintas potencias. El médico que conoce cómo usar las distintas potencias tiene diez veces más ventajas que el que siempre usa una potencia sola, no importando cual fuera. Después de treinta años de observaciones y comparaciones cuidadosas respecto del uso de distintas potencias, es posible establecer las reglas siguientes: todo médico debería tener dominio de las potencias 30, 200, 1M, 50M, CM, DM y MM, hechas cuidadosamente en la escala centesimal.

Encontrará entre la 30° y la 10M las potencias curativas más útiles para mujeres muy sensibles y niños.

Entre la 10M y la MM están todas las útiles para los casos de enfermedades crónicas ordinarias de personas no tan sensibles.

Para las enfermedades agudas, la 1M y la 10M son las más útiles.

En los casos de mujeres sensibles y niños, está bien comenzar con la 30° o 200° que permiten que el paciente mejore su estado general, después de lo cual la 1M, puede ser usada de modo similar. Cuando la mejoría con ésta cesa, puede necesitarse la 10M.

En las personas que sufren de enfermedades crónicas y que no son tan sensibles, se puede comenzar con la 10M y no cambiar mientras la, mejoría perdure; luego la 50M actuará del mismo modo, y debería ser usada durante el tiempo en que el paciente progresa hacia la curación; luego la CM puede ser usada del mismo

modo y la DM y la M M sucesivamente.

Por esta aplicación de series de potencias en un caso dado, el paciente puede ser ayudado con la influencia del Simillimum o de determinado remedio, hasta lograr su curación. *Cuando se encuentra el Simillimum, el remedio actuará cuantitativamente en una serie de potencias.* Si el remedio es sólo parcialmente similar, actuará en sólo una o dos potencias, luego los síntomas cambiarán y se necesitará un nuevo remedio.

Algunas enfermedades crónicas requerirán una serie de remedios cuidadosamente seleccionados hasta conseguir su curación, cuando el remedio es parcialmente similar; pero el ideal de la prescripción es encontrar el remedio suficientemente similar como para sostener el caso a través de una serie completa de potencias, hasta las más altas. El paciente dirá cada vez, que la nueva potencia actuó tal como lo hizo la primera recibida. El paciente siente cuándo la medicina está actuando correctamente. Algunos han insinuado que la sugestión es una ayuda para la acción del remedio, pero es bueno saber que la sugestión falla cuando se da el remedio erróneo.

DISCURSO

Colegas de la **Asociación Internacional Hahnemanniana**: Es con placer que les doy la bienvenida a nuestra octava reunión anual, la cual promete exceder en beneficio e interés a la última sesión.

Hasta ahora, esta Asociación ha cumplido con algunos trabajos muy útiles para la causa que defiende. Esperemos que haga aún más en el futuro. Y ¿cuál es la causa que defendemos? o en otros términos, por qué existe esta Asociación. No fue ciertamente por un vano propósito, ni por un capricho insensato, que nuestros mayores y más respetados miembros dejaron el *Instituto Americano* y formaron esta Asociación separada de aquel; es igualmente cierto que los más jóvenes en la profesión no nos agrupamos en esta Asociación por ningún propósito egoísta ni inútil. ¿No se ha formado esta Asociación con el único propósito, como se expresó, de perpetuar y desarrollar la verdadera Homeopatía? ¿No hemos sentido en el momento de su organización que había llegado la hora de que despertaran los hombres de verdad, y trabajaran para la ciencia que ellos aman? ¿No hemos escuchado vilipendiar y abusar de todos los principios que enseñó **Hahnemann** y que la experiencia de muchos ha probado que son verdaderos?, en resumen: ¿No ha sido expulsada la verdadera Homeopatía del Instituto? La Escuela Homeopática, entonces y ahora, se dividió en dos partes. Por un lado los métodos y prácticas que representan a los *Eclécticos*, y por el otro, los principios y la práctica de **Hahnemann**, de **Gross**, de **Boenninghausen**, de **Hering**. Ha llegado el momento en que todos los médicos han de decidir a cuál de las partes deben asistir. ¡Y sea la gloria eterna para aquellos hombres que escogen estar mejor con lo correcto que con la mayoría!

En la historia del *Instituto Americano* podemos leer algo que es una advertencia para nosotros. Durante sus primeros años, el Instituto estaba compuesto por hombres capaces y verdaderos, y sus propósitos eran la verdad y el desinterés. Pero poco a poco, se permitió que los *Eclécticos* trepan entre sus miembros, y de pronto ¡mirad!, todo el mundo es ecléctico.

Estemos entonces alerta para ver quién entre nosotros es ecléctico, y sea nuestra censura súper escrupulosa para no permitir que trepe cubierto con piel de cordero. No se permita que ningún miembro avale con su firma una solicitud de ingreso, si no conoce al médico personalmente y está muy seguro que es calificado como para sernos útil. Debe observarse gran cautela en esta materia. No es un gran número lo que necesitamos, sino hombres de verdad y de propósitos.

Aunque debe ejercitarse mucha cautela en la materia de elegir nuevos

miembros, no rechazemos a los que aunque no piensan como nosotros tienen simpatía por nuestro propósito y que serían bienvenidos. No nos erijamos por lo tanto en la Muralla China de exclusión, sino que simplemente tengamos todas las precauciones propias como para evitar el daño. No debe ser excluido ningún hombre bueno por malicia personal; ningún hombre inútil elegido por ambición personal. Como bien está establecido en nuestro último volumen de actas: “*Los intereses personales o ambiciones no tienen lugar aquí sino solamente lo que es verdad*”.

Sin duda todos estarán de acuerdo con esta aseveración, pero muchos se preguntarán, y con mucha razón, ¿cuál es la verdad? Esta pregunta ha sido hecha muchas, muchas veces, y en todas las materias. En este caso, limitando nuestra afirmación respecto de lo que es verdad en terapéutica, aseveramos sin vacilar que la *Ley de Similitud* es la verdad, que es un hecho probado. ¿No se ha hallado que es efectiva para todas las enfermedades y en todas las regiones? ¿Pueden necesitarse mayores demostraciones?

“*Esto es verdad, sostengamos esto*” exclamamos todos. Puede ser acertado remarcar que mientras nuestra ley es un hecho fijo, jamás debemos olvidar que nuestra escuela no es fija. La ley es completa y perfecta, nuestro conocimiento acerca de su amplitud y utilidad es muy incompleta e imperfecta. La ley es fija, la escuela debe progresar.

El *Eclecticismo*, al estar construido sobre las inciertas arenas de la teoría, necesita continuamente reconstruirse, ya que cada nueva teoría causa un desvío de su basamento; la Homeopatía, construida sobre la incambiable roca de la ley, jamás necesitará ser reconstruida.

Siendo entonces nuestro basamento firme, necesitamos solamente desarrollar y mejorar la superestructura. Nuestro conocimiento acerca de la amplitud y utilidad de la Ley de la Similitud se ha incrementado desde los días de **Hahnemann**; vemos respecto a esto, que tenemos que continuar perfeccionándonos y siempre en el camino correcto.

La Ley, siendo de origen divino, es completa, perfecta y fija; la Escuela estando compuesta por errados humanos, es incompleta, imperfecta y cambiante.

Algunos admiten con gusto y en gran medida la *ley homeopática*; sin embargo desean algo más; ellos quisieran tener *libertad*, licencia, “para usar su mejor juicio”; ser libres para tratar casos anómalos con recursos no homeopáticos, si a su juicio fuera alguna vez necesario.

Se está desarrollando de tal modo una tendencia autodenominada científica que nuestros jóvenes están en peligro de ser arrastrados por la vorágine de la confusión. ¡Una vorágine científica se ve maravillosa, es tan fuerte! ¿Qué puede haber en la ciencia médica, sino el conocimiento de cómo curar al enfermo? Cuando se le pregunta al médico científico, qué es lo que conoce, debe decir: *Yo conozco cómo curar al enfermo*. Si realmente sabe esto, él tiene el conocimiento y es científico. Si no tiene el conocimiento que pretende poseer, es un simulador y un estafador.

¿Qué hay de valor en la palabra “científica”, cuando todos los pretenciosos de la medicina hacen uso de ella? Estos la mayoría de todos, gritan “Nosotros somos científicos”. “Nosotros enseñamos ciencia”. La cantidad de ciencia depende enteramente de cuanto de ésta posea el instructor, de este modo, “la corriente de agua no puede elevarse más alto que su curso”.

Los *Eclécticos* claman que enseñan lo más científico (?), sobre todo, porque seleccionan lo mejor de todas las escuelas de medicina. ¿Quién los ha guiado en este gran error? ¿Pretenden ellos tener una ley o una filosofía que los capacite para seleccionar el trigo y desechar la paja? No. Tal cosa no corresponde a sus pretensiones. Además reclaman mayor empirismo para estar en lo más alto del sentido científico. Cuanto mayor caos y confusión mayor la ciencia.

Los gritos de los incrédulos no fortalecen su posición científica cuando apelan únicamente al microscopio y al sentido común. *El sentido común se opone siempre a las inteligencias cultivadas.* El hombre de inteligencia inferior necesita que se le demuestre que una dosis puede ser vista y tocada para que pueda curar sus dolencias, apelando al sentido común. El mestizo (ecléctico) hace uso del mismo razonamiento y argumento para condenarnos, así como el medio alopático, para condenar al mestizo (ecléctico) -apela al sentido común y a la confianza-

Diez hombres pueden afirmar “Yo no lo vi” y uno atestiguar “Yo lo vi”. ¿Y quién de los once sería aceptado en las cortes arbitrales como competente para dar evidencia? El que conoce lo que los diez no conocen. Los diez que declaran que han tratado con potencias altas y que han fracasado en conseguir resultados curativos. ¿Qué han demostrado? *Nada sino su propia ignorancia de cómo usar estas potencias.*

Aunque dicen que curan con potencias bajas. No creo que curen con potencias bajas, debido al mejor de los razonamientos. Es lógico suponer o presumir que un médico que puede curar con potencias altas, puede curar con las bajas, *pero no puede demostrarse de ninguna manera que un médico que puede curar con potencias bajas no pueda hacerlo con altas.* Los que conocen como seleccionar un remedio tienen confianza en ese remedio y con el tiempo van ganando a ese conocimiento; los que son ignorantes respecto del poder del remedio seleccionado, por supuesto no han ganado la confianza necesaria como para curar con este, y ellos mezclan otras consideraciones y otras medicinas.

Se dijo recientemente en una revista médica que hay una razón lógica para desertar de la Homeopatía y volver a la Alopátia; esto es abandonar la ley por el empirismo. La idea es falaz y no se adujo ninguna razón sensible para ostentarla. Puede haber una sola excusa para este cambio, *¡y es el fracaso!* Y este fracaso jamás ha demostrado deberse a alguna insuficiencia de la *ley homeopática*, sino que siempre marcó la incapacidad de quien la usa. Todo hombre es capaz de errar. Dejad arrojar la primera piedra a nuestra ley, a quien sea incapaz de pecar.

Concerniente al argumento que se ha hecho a menudo, acerca de la libertad de las opiniones y acciones médicas, podríamos remarcar que nadie está libre de las obligaciones con la ley; cuanto mayor es vuestro trabajo, cuanto más avanzan, tanto más se afianzan las cadenas de responsabilidad. Solo el mendigo de los albañales esta libre para hacer lo que quiera. El que no esté seguro del éxito de su práctica, no puede garantizar a otro médico, éxito en la misma.

Si uno practica Homeopatía tendrá los seguros éxitos Homeopáticos; si practica Alopátia tendrá los magros resultados de la Alopátia. Ningún resultado de peso aprendido puede cambiar esta regla. Nosotros somos hombres libres, libres para hacer y practicar lo que nos plazca; pero nuestro éxito será medido por nuestra práctica y nuestro título de Homeópatas o Eclécticos será dado de acuerdo a que practiquemos una u otra, y todos conocemos que la mayor medida del éxito, está en relación con la estricta adherencia a la *Ley de los semejantes, la dosis mínima y el remedio único*. La Homeopatía de **Hahnemann** nos da el mayor éxito, la mayor libertad y el mayor honor. Ningún hombre puede practicar empirismo y exclamar honestamente ser Homeópata; eso es “vivir una mentira”, como afirmó un Alópata. El Ecléctico es un esclavo sujeto por el error, el Homeópata es libre, emancipado por la verdad. Un gran poeta dijo “La verdad hace libre a un hombre, y los demás son esclavos al lado de él”.

No permita esta Asociación el amparo o respaldo bajo ningún aspecto, aún en ausencia de censura, de alguna forma de falsa enseñanza. Entiéndase claramente que nosotros cumplimos completamente, y de modo honesto creemos en las resoluciones adoptadas por esta Asociación. Hemos declarado que estas resoluciones representan “completa y cabalmente la opinión terapéutica y práctica” de nuestra Asociación. Mostremos al mundo exterior que creemos en lo que hemos dicho. Creemos del modo más seguro que el **ÓRGANON DEL ARTE DE CURAR** de **Hahnemann** es la única guía terapéutica. No toleremos entonces ninguna enseñanza que trate de pervertir o reducir este trabajo maestro de ningún modo. Hemos aseverado de acuerdo con nuestra creencia, que la única guía para la prescripción es la totalidad de los síntomas y las drogas experimentadas. No nos permitamos entonces prescribir sobre ninguna otra base; no puede ser de ninguna manera homeopática.

No podemos permitir hacer valedera ninguna enseñanza que se esfuerce por controvertir este principio fundamental de la práctica Homeopática. Aquel que recomiende la construcción de terapéuticas sobre una nueva teoría o sobre otra base que la prescrita por esta ley, no es un Homeópata y no tiene que ser miembro de esta Asociación. Los éxitos de la práctica no pueden estar basados sobre teorías patológicas. Si estas teorías enseñan a prescribir para un estado patológico o para una discrasia, seguramente no son homeopáticas y ambas son inútiles.

La adopción de drogas experimentadas por **Hahnemann**, introdujo dos características en la medicina y éstas, son la *certeza y la previsión*. Estamos seguros que

una droga curará en el enfermo síntomas tales como que los que produjo en el sano: estamos capacitados antes de probar una droga, predecir con certidumbre, qué es lo que curará. Por estas grandes características de su arte, la medicina está en deuda con **Samuel Hahnemann**, veamos que nuestras fallas no destruyan su noble tarea. En resumen, debe recordarse que la base de una prescripción homeopática son los síntomas del paciente, la cuestión de las dosis es secundaria. En tal caso la medida de la dosis no puede jamás hacer homeopático al remedio.

En esta cuestión de dosis, algunos yerran por un lado, otros por otro.

Vemos que mientras algunos confían en que una droga imperfectamente seleccionada puede hacer el mismo trabajo que el perfecto *simillimum*, si es “activada” o administrada en dosis crudas; por otro lado encontramos quienes están dispuestos a asentir que casi todas las prescripciones deben darse en dosis bastantes “altas”. Ambas partes están en un error. No podemos dogmatizar acerca de la cuestión de las dosis, aunque aquí todos coincidiremos en que, cuanto mejor es la selección, es decir, cuanto más cerca estamos del perfecto *simillimum*, menor será la medicina que necesitamos dar. (Más alta potencia N. T.).

Puede establecerse esta proposición en contra de otras opiniones.

La experiencia de nuestros mejores prescriptores, es que el *simillimum* curará la mayoría de los casos del mejor modo si se da en alta potencia y en una dosis, o a lo sumo en unas pocas dosis. Por lo tanto, la experiencia nos dice que las altas potencias son siempre las mejores; esto es experiencia, por supuesto no es ley. Aunque el reverso de esta proposición no es cierto, pues una mala selección de droga, no puede hacer un buen trabajo si se da mucha cantidad de ésta. Esta idea es la causa de las mezcolanzas de hoy en día.

En informes de casos clínicos publicados, encontramos la necesidad de un examen cuidadoso del paciente. **Hahnemann** puso el mayor énfasis respecto de este examen, explicándonos cómo hacerlo, y diciendo en efecto, que un paciente bien examinado tiene la mitad de la curación. Si no se hace este examen cuidadoso, uno no puede extraer todos los síntomas peculiares característicos que **Hahnemann** declaró deben ser los síntomas decisivos. Todos los casos tienen muchos síntomas, los cuales corresponden a muchas drogas y son en consecuencia de poco valor, para decidir la elección de un remedio. Cada caso debería tener, y probablemente tiene, algunos síntomas peculiares; éstos son los que debemos obtener. Escuchamos a muchos quejarse de la insuficiencia de nuestra Materia Médica, de la inutilidad de nuestros repertorios, pero generalmente el mayor fracaso en prescribir correctamente y aun fácilmente, no es debido a la falta de buenos libros, sino a la falta de un examen cuidadoso y concienzudo del paciente. No olviden esto, que las mayores curaciones del mundo y de las que se tiene prueba, han sido hechas por los primeros homeópatas con una biblioteca mucho menos completa que la que poseemos ahora. Después de

seleccionar el remedio apropiado, no debemos olvidar que es de primera importancia darlo en la dosis apropiada y no cambiarlo tan pronto, ni repetirlo tan frecuentemente. Jamás hay que cambiar un remedio hasta que los síntomas hayan cambiado y pidan otro; jamás repitan la dosis (o cambien el remedio) mientras el paciente está mejorando. Para una comprensión mejor y más amplia del verdadero Arte de Curar deben estudiar y reestudiar el *Órganon*.

Nuestro propósito en estas pocas acotaciones no ha sido enseñar este arte, sino solamente llamar la atención sobre unos pocos puntos salientes; advertir sobre algunas características prominentes, las cuales no pueden ser consideradas tan a menudo.

Esta Asociación, como se ha dicho, fue organizada para un propósito especial, y este propósito fue promulgar y desarrollar la Homeopatía. Para la prosecución de esta obra, nuestra principal tarea debe ser la purificación y el perfeccionamiento de la Materia Médica. Ésta, es la base de nuestro arte. Nuestra Materia Médica, una vez corrupta y pervertida hace imposible el éxito clínico.

Al respecto, podemos también tomar en cuenta la evolución del *Instituto Americano*, considerando lo que desarrolló desde hace cuarenta y tantos años, para hacer el mismo trabajo, ya que por varios años el Instituto dio un buen servicio en este estudio. Pero como luego se desarrolló ecléctico, se volvió enamorado de la falsa sirena llamada *ciencia progresiva*, y todo lo verdadero fue abandonado. Cuidemos un destino semejante para esta Asociación

La Materia Médica tiene que ser desarrollada a través de una cuidadosa y concienzuda experimentación de nuevas drogas; repetimos cuidadosa y concienzuda experimentación, pues la mayoría de las actuales son inútiles, ya que fueron hechas con descuido e impropriamente. Uno teme prescribir basándose en éstas; teme confiar vidas valiosas a tales trabajos descuidados. Qué diferencia sentimos cuando prescribimos uno de los viejos y confiables remedios. La seguridad engendra precisión y el éxito corona nuestros esfuerzos.

En nuestra última reunión, se hizo un buen comienzo de este estudio de la Materia Médica, y nuestro departamento promete un gran beneficio e interés para las reuniones siguientes. En todos nuestros trabajos debemos esforzarnos para emular la energía y el celo de **Hahnemann** y sus primeros discípulos; ellos fueron por cierto maestros. Ningún conocimiento terapéutico y habilidad médica muestran mayor superioridad que sus experimentaciones y revisión de la Materia Médica. Para hacer esto bien, se requiere el mayor talento y el mayor celo, aunque no tenemos que desanimarnos por la tarea, pues la habilidad y el celo se encuentran fácilmente en nuestras jerarquías. La Materia Médica tiene que enriquecerse con observaciones clínicas y aquí también podemos tomar otra vez ejemplo del trabajo cuidadoso de **Hahnemann**. La admisión de síntomas clínicos en nuestra Materia Médica debe ser hecha con la mayor cautela. Pueden ser incorporados sólo después de la más cuidadosa

investigación y luego deberían ser marcados de modo que pudiéramos diferenciar los clínicos de los patogenéticos.

La adopción rápida y desconsiderada de síntomas clínicos es ciertamente un daño y si se sigue esto, la Materia Médica será en gran medida desconfiable.

No todo profesional tiene un juicio valedero acerca de la importancia de una confirmación clínica. Aún las confirmaciones confiables deben anotarse sólo cuando son peculiares o características; síntomas comunes, generales, tenemos en abundancia.

El síntoma clínico es sólo admisible cuando llena el vacío dejado por las experimentaciones imperfectas, o para los casos en donde no pueden ser obtenidas las experimentaciones. Aunque algunos de los mejores síntomas en uso ahora, son de origen clínico, como regla general, no pueden ser considerados tan ciertos y confiables como los patogenéticos.

Al lado de las experimentaciones de drogas y la anotación cuidadosa y concienzuda de los síntomas clínicos, podemos hacer un trabajo muy útil marcando las verificaciones clínicas de los síntomas patogenéticos. Un síntoma producido sobre una persona sana y curado en un enfermo se vuelve doblemente confiable. No puede haber duda acerca del valor de tales síntomas.

La más peligrosa manera de perpetuar la verdad homeopática es mezclarla con la incertidumbre o el misterio. No hay algo más importante entre los hechos del Arte de Curar, y más científico, que las *drogas experimentadas*. Un médico puede establecer que ha curado a alguien con una droga no experimentada y puede no demostrar la homeopaticidad de la así llamada curación, debido a la falta de evidencia que puede ser sólo obtenida por la experimentación.

Hay varios hechos buenos envueltos en el misterio, que el tiempo no los maduró como para debatirlos. Las relaciones de la Homeopatía con estos deben ser primero demostradas, si no esta organización no puede reconocerlas. Los alópatas reportan curaciones basadas en opiniones sin fundamento y nosotros las rechazamos porque no tienen demostración. Si este mismo alópata reporta una curación de vómitos con **Ipeca**, el homeópata puede aceptar esto con una real curación, porque esto, puede ser esperado. Experimentemos tanto como podamos sobre el sano con nuevas medicinas; el hombre enfermo demanda un remedio para su enfermedad, cuya semejanza se base en la patogenesia. No hay modo de poder perpetuar la Filosofía Pura, fuera de la adhesión a las drogas experimentadas en todos nuestros debates. Lo mejor que se puede hacer es excluir todas las conjeturas fragmentarias y mostrar en cada informe la relación entre la droga y la enfermedad, del modo establecido en nuestra Filosofía. El Comité de Publicaciones debería rechazar sin temores o favores, todos los trabajos que informen acerca de curaciones en las cuales no tengamos acceso a las experimentaciones. ¿De qué valor es la curación sin la experimentación? Guarde sus curaciones mientras no nos de la experimentación.

A través de un concienzudo y cuidadoso trabajo algún día completaremos una Materia Médica en donde todos los síntomas fueron repetidamente verificados. Entonces por cierto, nuestro arte se volverá la ciencia exacta predilecta. Tal es la finalidad de nuestra tarea. Un gran paso hacia tal finalidad será dado, cuando tengamos completado el “*Guiding Syntoms*”, del desaparecido **Dr. Hering**.

Esto nos han prometido ahora, y si se nos entrega tal como la mente del maestro la dejó (no como algunas mentes inferiores piensan que podrían darla) nuestra Escuela tendrá un tesoro. Muy opuesto a este gran trabajo de **Hering**, es la llamada “*Encyclopedia of Drug Pathogenesis*”, la cual parece ser una masa confusa de experimentaciones mutiladas. Más de una vez intentamos recoger ayuda de sus páginas mutiladas y condensadas, pero siempre nos hemos visto frustrados. Somos incapaces de ver que tenga algo de valor.

Es de esperar que tenga un propósito pues se gastó mucho trabajo en esto y mucho se esperó del mismo.

Hay otro punto donde nuestra atención puede ser dirigida provechosamente, y es asegurarse el mayor cuidado en la selección de nuestras medicinas y el mayor cuidado en la manufactura de nuestras potencias. Parece que el descuido trepó también sobre nuestros farmacéuticos. Debe ejercitarse la mayor discreción en la selección apropiada de nuestra farmacopea y sus preparados.

Debería ser usada en la prescripción, la misma preparación, (especialmente en el uso de nuestros remedios vegetales), que la que fue usada en la experimentación. No queremos decir la misma potencia, sino la misma preparación farmacéutica. Las drogas impuras o inciertas, no corresponderán por supuesto en sus efectos sobre el enfermo a la acción de una droga pura usada en la experimentación. El médico y el experimentador deberían usar la misma preparación. Sin duda, varios de nuestros fracasos pueden justificadamente atribuirse a alguna imperfección en la preparación de nuestras drogas.

Durante el año pasado han ocurrido hechos dignos de mención en el mundo médico. En la *Vieja Escuela* arribaron nuevas teorías y murieron antiguas teorías. Esto es la vieja, vieja historia de estos científicistas. Respecto a nosotros, el trabajo parece progresar constantemente para mejor. La exitosa reunión mantenida el año pasado en Saratoga ha sido muy productiva; ha mostrado al mundo externo que ésta, es una Asociación trabajadora de genuinos homeópatas. Tales reuniones exitosas no pueden dejar de tener un efecto beneficioso sobre la Escuela Homeopática.

Y ahora nos reunimos por octava vez para saludarnos unos a otros y para trabajar para la perpetuación del Arte de Curar llamado Homeopatía.

Para reunirnos, hemos llegado desde remotas regiones del país, para intensificar la esperanza común de tener otro año de activa experiencia. Esta organización está separada de las masas de todos los grados de la medicina; es un mero puñado que puede

ser llamado respetable minoría y puede verse aún ahora el abismo que se ha abierto detrás de ella. Con independencia, estamos capacitados para escalar la montaña de la verdad homeopática. Algún día estaremos en la cima. No hay que estar tan seguros; hemos escalado sin embargo una colina; pronto veremos la montaña a lo lejos, pero con la más fina traza de huella humana. Seguiremos a través de la ladera escarpada y espinosa de la montaña, guiados por la luz de la verdad. Pronto los laboriosos se agotan y su número disminuirá; en el pasado distante vociferan todavía multitudes con millones de conflictos. Los pocos esforzados seguirán subiendo los escalones de la ladera rocosa, más rocosa a medida que avancen. La distancia dará la vista del firmamento, dotado de un cielo nublado y espacio detrás. Podrá verse otra montaña más lejos y mucho más alta, la cual todavía deberá ser escalada y sobre la cual, a través de un cielo despejado, sobre las nubes, contemplará el inmortal **Hahnemann**.

ALOCUCIÓN: LA RELACIÓN ENTRE LA GOTA Y EL SISTEMA VOLUNTARIO

Cuando tenía cuatro a seis años, ella odiaba a sus hermanos y madre. A los catorce, comenzó a menstruar, se desmayaba con los calambres uterinos violentos durante cada periodo.

A los treinta años, tuvo gota en las articulaciones de los dedos. Cuando era niña, no hubiéramos pensado en la gota, pero, ¿no estaba entonces afectada con lo que fue después un estado gotoso? Cuando era niña se pensaba que quizás **Fluoric acid** era lo más semejante para curarla. Cuando sufría en su pubertad se pensó que necesitaba **Lapis albus**. Cuando se volvió gotosa fue curada a través de su vida con **Silica Fluorica cal**. Tengo noticias de varios casos similares en que el estado gotoso comienza y sigue su curso como el descrito. ¿Debemos esforzar entonces nuestra imaginación para decir que el mismo remedio la hubiera curado si lo hubiera tenido en su infancia? ¿Por qué no nos permitimos guiarnos por los hechos primeros en vez de hacerlo por los últimos: -por lo síntomas diagnósticos y no por su consecuencia-? ¿No es posible percibir que no hemos tomado los síntomas completos en cualquier caso adulto, si hemos descuidado los síntomas de la infancia hasta el presente? Las drogas pueden haber oscurecido los síntomas recientes pero si la madre puede describir el estado mental de la niñez, tenemos un buen comienzo y podemos ver qué remedio ha necesitado antes de que las drogas, o el homeópata próximo, oscurecieran el caso.

Para curar los resultados de la enfermedad, las consecuencias, debemos ser guiados por los síntomas que representan las causas y los primeros períodos del desarrollo de la enfermedad. El que espera que la patología lo guíe hacia un remedio para una enfermedad constitucional es de lo más ignorante. A veces vemos al remedio brillar a través de la patología, pero generalmente sólo son visibles las mínimas insinuaciones. Éstas pueden reforzar las indicaciones, pero es mejor reforzar las indicaciones con los síntomas primeros. Si deseamos detener las formaciones gotosas debemos observar los síntomas primarios, ya que las concreciones gotosas son poco indicio para el remedio.

¿POR QUÉ EL CÁNCER ES INCURABLE?

En otras palabras: ¿Qué debe descubrirse para dirigir la curación del cáncer? Cuando se ha curado un caso, la pregunta es ¿por qué esto es posible cuando otros casos y la mayoría de ellos tienen resultados fallidos?

Es cierto que en algunos casos hay síntomas persistentes, suficientes como para indicar el remedio, pero en la mayoría de éstos no *hay nada que pueda descubrirse salvo el desarrollo maligno y sus características asociadas de dureza, dolores punzantes, ulceraciones, agrandamiento ganglionar y la tendencia a tomar las zonas vecinas en su propio desarrollo.*

Un neófito podría decir que tal desarrollo es maligno sin la ayuda del microscopio. Entonces, en la mayoría de los casos, la cesación de síntomas es el estado presente de la situación. Si los síntomas mentales de la niñez pudieran ser ampliamente averiguados, así como los síntomas desde la niñez hasta la adultez, algo podría hacerse. El cáncer generalmente sobreviene en los últimos estadios de la vida, cuando las acciones de la niñez han sido olvidadas. Si el paciente no conoce su propio estado mental de la infancia y si los padres han fallecido, los hermanos o hermanas podrían describir lo extraño de su niñez.

Varios de nuestros pacientes vienen con una historia encubierta por haber sido drogados por la *Vieja Escuela* desde su niñez; cada estado mórbido infantil ha sido suprimido, las erupciones han sido suprimidas, los síntomas han sido cambiados por las drogas crudas; no se ha permitido desarrollar ninguna representación clara de la constitución. No conocemos si de niño fue obstinado, resentido, ingobernable, histérico, violento, lento en su trabajo escolar o lo opuesto; de la pubertad, podemos saber sólo las características comunes, las que son de gran importancia investigar en toda mujer. Si no pueden ser descubiertos los síntomas que aparecieron desde el nacimiento hasta el presente, no es de maravillarse que el cáncer sea incurable.

Para curar cualquier caso, *debemos basar la prescripción en la totalidad de los signos y síntomas y no en la patología del mismo.* El cáncer es la consecuencia. Los síntomas del comienzo son la imagen externa del paciente. Si ellos han sido suprimidos o cambiados por drogas no homeopáticas, no hay nada que le quede por hacer al homeópata, y el cirujano no puede hacer algo mejor. La paliación y prolongación de la vida no es curación.

“Toda enfermedad curable se da a conocer a sí misma, al médico inteligente por signos y síntomas” (Hahnemann).

Los estados patológicos, así como también el paciente, son incurables cuando no tienen signos y síntomas; y mientras no haya signos o síntomas, éstos continúan siendo incurables. *En la proporción que progresa la patología, los síntomas y signos decrecen.* Esto es marcado en el cáncer, la diabetes, la enfermedad de Bright y todas las condiciones orgánicas del individuo. En algunos casos el remedio que fue indicado en otro tiempo por los síntomas mentales y físicos, curará aún en los casos patológicos de moderado avance; además tal remedio pronto revelará que el paciente ha estado enfermo por largo tiempo atrás, que la condición patológica ha progresado tanto, y que la reacción es tan débil, que él rápidamente se abate y el remedio debe ser antidotado.

Recuerdo a un paciente que había sufrido durante largo tiempo de tuberculosis pulmonar, tenía cavernas presentes, había tenido varias hemorragias; los síntomas mentales y físicos de su antigua historia, pedían **Phosphorus** y aún en la época en que fue visto, **Phosphorus** cubría los síntomas. Se le dio éste en alta potencia. Pues yo no había aprendido en ese entonces algo mejor y a esto siguió fiebre alta, diarrea involuntaria y abatimiento. Se veía que este paciente estaba por morir pronto; un **Arsenicum** antidotó la sobreacción **Phosphorus** y el paciente vivió algunos meses. El paciente debe tener la capacidad reactiva cuando se le administra el remedio semejante o se pondrá peor que antes, bajo tal remedio.

Por lo tanto, *el remedio es similar y homeopático cuando el paciente puede reaccionar con él, de otro modo, es solamente parcialmente similar y no es un remedio.* Cuando un medicamento no es un remedio homeopático, es verdaderamente un nuevo problema para varios de los buenos pensadores. Jamás pasa esto si el paciente no carece de tal reacción, con la cual siempre se cuenta y rápidamente se anuncia en todos los pacientes curables. Algunos han perdido su reacción sin haber enfermedad orgánica aparentemente descubrible. Esto corresponde a los ancianos que fallecen de debilidad senil y puede decirse, tal como es, que el deceso no correspondió a una enfermedad.

A menudo vemos en los últimos días de estos ancianos, una rápida respuesta después del remedio, pero ésta se mantiene sólo unas pocas horas y ellos se abaten hasta su descanso final. Muy similar es esta falta de reacción en algunos jóvenes débiles de edad mediana. Tanto si sobreviene por debilidad constitucional o por estados patológicos, la falta de reacción vital es la misma.

Cuando pensamos en la curabilidad del cáncer o de la tuberculosis, ésta es la cuestión que hay que considerar. Podemos juzgar la medida de la reacción a través de la vigilancia de los síntomas después que se administró el remedio. No hay dos pacientes que reaccionen del mismo modo. En general es seguro concluir que mientras están presentes signos y síntomas, la buena reacción vital persiste; pero después que los signos y síntomas han desaparecido y la patología ha tomado su lugar, es imposible predecir qué calidad de reacción puede haber, mientras el paciente no haya sido investigado a través de su agente semejante. Cuando se sabe esto, es fácil entender porqué retornan

los síntomas antiguos, en los casos crónicos, después de la administración del remedio semejante. Los pacientes que tienen una reacción débil, son sólo paliados, mientras que aquellos de reacción fuerte tienen vuelta de sus síntomas antiguos en el orden inverso a su aparición.

En los pacientes con cáncer o tuberculosis, podemos rápidamente acertar su recuperación final, si retornan síntomas antiguos después de la administración del remedio. Rara vez estos pacientes tienen la reacción vital lo suficientemente fuerte como para desarrollar síntomas antiguos, de ahí que sean incurables.

Ser capaz de percibir el remedio a través de los signos y síntomas presentes es un ítem en la curación, pero otro y bien diferente es la reacción vital del paciente. Encontrar un remedio que restaure la falta de reacción vital es imposible. Aun el cuchillo del cirujano es inútil.

TUBERCULOSIS

Me trajeron al consultorio un niño de tres años para ser tratado por adenoides. Tenía una historia con antecedentes de varios fallecidos por tuberculosis por el lado paterno. Después de un cuidadoso y largo interrogatorio, la madre persistió en ocultar el estado mental del niño. Parecía avergonzarse de revelar sus síntomas mentales. Vino a mi mente probar su estado con **Tuberculinum bovinum**, ya que había un desorden en su historia y había visto varias veces con este remedio, curar adenoides que siguen a tal antecedente. Entonces con dificultad coloqué un polvillo del mismo sobre la lengua del niño, después de un forcejeo. El rehuía sacar la lengua o abrir la boca. La madre intentó persuadirlo para que abriera la boca, vino entonces el momento en que el niño se mostrara a sí mismo.

Se puso violentamente colérico, sus ojos se volvieron vidriosos, parecía como si fuera a tener una convulsión, intentó escupir la dosis, se volvió hacia su madre y le dijo, “Te voy a matar, cuando vuelva a casa te voy a matar”. Se frotaba la lengua. Entonces la madre fue persuadida de relatar la disposición del niño y sus síntomas mentales. Dijo que eran incapaces de gobernarlo o convencerlo de que haga algo que él no quisiera hacer. Podía llegar a tener una crisis de cólera y amenazar matar a su padre o madre y podía llegar a echar espuma por la boca, si intentaban forzarlo a obedecer una orden.

Mientras estaba en mi consultorio, la madre lo forzó a abrir la boca, y la dosis de **Tuberc.** 10M fue colocada sobre su lengua. Cuatro semanas después se le dio otra dosis de 10M y más tarde la 50M. Poco después de un mes el niño comenzó a cambiar, y se volvió suave y obediente. Las adenoides desaparecieron completamente en tres meses. El niño es un joven prometedor, tiene ahora diez años. No necesitó otro medicamento.

Después de observar un gran número de tísicos desde su comienzo hasta su final, soy incapaz de decir que la correspondiente relación mental sea fija y positiva.

La mente está siempre fuera de equilibrio en los niños afectados constitucionalmente por la herencia. A veces es la voluntad la más afectada, otras veces el entendimiento.

Cuando los pulmones, riñones, e intestinos, son sitios de localizaciones de enfermedad, el entendimiento es lo predominantemente afectado. Cuando el hígado es el lugar de la localización, los síntomas de la voluntad son los más prominentes en la historia primitiva.

Todos los casos presentan síntomas primitivos mentales y siempre hay un

arrastre de síntomas mentales y nerviosos, hasta que el desarrollo de la tuberculosis está bien establecido; entonces los síntomas mentales y físicos desaparecen, y en la mayoría de los casos hay una ausencia de síntomas mentales, en el periodo anterior al comienzo de los depósitos.

Esto guía a la opinión de que primitivamente todos los casos tienen una predisposición para la tuberculosis, y que esta predisposición es heredada. Si esto está ausente, la protección es bien positiva.

La predisposición es marcada en varios casos desde el nacimiento hasta la aparición de la localización de la enfermedad o consecuencias. No deberíamos esperar la aparición de la localización de la enfermedad o consecuencias. No deberíamos esperar la aparición de la patología, pues todos los casos deberían ser prevenidos por el estudio y las averiguaciones.

Si los padres estuvieran enterados de la posibilidad de averiguarlo y de su prevención absoluta, podrían ayudar a que finalizara la “plaga blanca”.

NOSODE

La tendencia a dar los nosodes se volvió completamente extravagante. He sabido que han dado **Medhorrinum** y fracasaron donde **Thuya** hubiera curado rápidamente, debido a que los síntomas eran predominantemente de **Thuya** y no de **Medhorrinum**.

He sabido que dieron **Psorinum** porque suponían que el caso se debía a la Psora, cuando **Sulphur** era el bien indicado. Es un gran error prescribir para un miasma en vez de prescribir para la totalidad de los síntomas.

Si los síntomas son muy escasos y el remedio es dudoso, el paciente tiene una historia de gonorrea, y los síntomas han sobrevenido desde entonces, es un intento esperanzado dar **Medhorrinum**. De modo similar, si hay una historia de sífilis con pobreza de síntomas, es un buen experimento dar **Syphilinum**. Seguramente debemos llevarnos por encima de las prescripciones miasmáticas, sin embargo el miasma debería tenerse en cuenta y los remedios deberían tenerlo en cuenta, y los remedios que ataquen los síntomas deberían ser también lo suficientemente profundos como para curar el miasma correspondiente.

LA TENDENCIA MODERNA A REEXPERIMENTAR NUESTRA MATERIA MÉDICA

Hay un pedido general de que se reexperimenten nuestros viejos medicamentos pero no se ha hecho nada sin embargo, para mejorar algunas de las antiguas experimentaciones hechas en los primeros años. No podemos esperar el desarrollo de nuestra Materia Médica, salvo si está en manos de buenos observadores.

Cuando hemos anotado *todo cuanto puede ser observado por el médico mismo, y sentido y observado por el experimentador, y observado por sus compañeros*, habremos recogido todo lo que es digno de conocer para el propósito de prescribir. Los experimentadores no son promovidos con la droga como para dar cambios tisurales, de ahí que los exámenes especiales son inútiles y estos exámenes de laboratorio no agregan a la información lo que se desea, ni de parte del paciente ni del experimentador. Los pacientes así como los experimentadores de mentalidad simple dan los síntomas de mejor utilidad. Las así llamadas prescripciones patológicas han sido todas hechas basándose en síntomas clínicos o en los efectos tóxicos de las drogas; sin embargo la mayoría de los prescriptores patólogos son tan ignorantes del origen de los síntomas que suponen que prescribir síntomas clínicos es la base de la prescripción. Tal ignorancia es característica del pensamiento mestizo.

En la maravillosa reexperimentación de **Belladona**, no se agregó absolutamente nada a la antigua de **Belladona**. Muchos han acuciado para que las reexperimentaciones sean hechas bajo el ojo de los especialistas, con todas las pruebas de laboratorio, pruebas sanguíneas, presión sanguínea, etc., pensando que este proceder y despliegue, altamente científico, causaría la aceptación de la Homeopatía entre los representantes de la medicina tradicional. En mi opinión sólo nos pondríamos en ridículo. Si pensáramos más acerca del gran método antiguo de experimentar, seguido por **Hahnemann**, nuestras mentes se aclararían respecto de lo que debería ser anotado -qué es lo que se necesita-. Éstos así llamados experimentadores modernos son ignorantes de la filosofía y por lo tanto no conocen, que es lo que se requiere para que el estudio de una droga sea exitoso, ni que hay que estudiar en el hombre enfermo para lograr una prescripción exitosa.

Las demandas modernas respecto de las experimentaciones revelan una completa ignorancia de los requerimientos para prescribir. Ellos tienden a poner por delante los síntomas comunes y descuidan los síntomas que caracterizan al paciente. Este defecto está estampado sobre todas las modernas experimentaciones.

Los estudiantes de Materia Médica deberían aprender el **Órganon** primero

y hacer experimentaciones después. Los métodos de **Hahnemann** jamás han sido mejorados. Comparen las experimentaciones modernas con las experimentaciones de **Hahnemann** y noten la diferencia.

Nuestros bien experimentados medicamentos no necesitan reexperimentación.

Varias de las escasamente probadas drogas necesitarían posteriores experimentaciones, pero con el mismo método seguido por **Hahnemann**. Los medicamentos deberían ser experimentados en bajas, medianas y altas potencias.

Tan pronto como el experimentador comienza a sentir los síntomas, la administración de la droga debe ser suspendida hasta que haya manifestaciones de acción drogálica, si no, sobrevendrá la confusión. La confusión ha arruinado varias experimentaciones que de otra manera hubieran sido correctas.